

En La Arboleda unos comunistas han intentado asesinar a tres jóvenes socialistas. ¿Es esa la táctica revolucionaria de los servidores de Rusia?



# RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

## Contrarrevolución

### La próxima recolección

El año actual presenta unas características en el agro español de gran optimismo para la producción nacional, ya que hemos de tener una cosecha no igualada en abundancia desde hace muchos años.

Si fuéramos supersticiosos diríamos que la madre Naturaleza se ha declarado netamente partidaria del nuevo régimen, haciendo que brotara una buena cosecha que permitiera a los obreros del campo el poder emplear algún día en las faenas, para que en su hogar tengan la seguridad del sustento.

Bien merecido se tienen los camaradas campesinos este premio que la tierra ha venido a darles; se lo merecen todo. Ellos han sido los que durante el invierno han estado acosados con tenacidad constante por la ludrofobia del señorito andaluz y del «amo» extremeño, manchego o castellano, que se ha vengado del obrero rural, boicoteando a sus familias por el hambre, por el delito de no haberle votado y sí hacerlo en pro de la República.

Después de haber luchado contra el elemento burgués y frente al cacique local que nuevamente ha resucitado dentro del partido radical, en donde tienen cabida todos los somatenistas

sólo debe ser segado por sus hoces, pero nunca por la mano criminal que pretendiera incendiarlo.

Queremos señalar este hecho, que es de gran importancia: los restos monárquicos o los capitalistas, sin más ideas que su capital, pretenden arrastrar a los campesinos a lo que ellos no quieren ni deben llegar, y de otro lado, los que se dicen revolucionarios, que pretenden que se incendien los campos, sin comprender que sería aumentada el hambre que ahora se padece, el mayor crimen que podría cometerse contra la economía del país, que tanto se puede asegurar, si se llega a feliz término en los trabajos de recolección.

Camaradas campesinos: Frente a los patronos intransigentes que nos pretenden conducir a situaciones violentas, y frente a los extrarrevolucionarios que les hacen el juego, sepamos portarnos con serenidad, y si hay que lanzarse a movimientos huelguísticos, seamos nosotros los mejores guardas que tenga la cosecha este año para impedir el paso a la contrarrevolución.

### “Sacrificio” comunista

Nunca hemos sido partidarios de perder el tiempo en discutir con los que se han empeñado en llamarse enemigos nuestros. Todos nuestros esfuerzos son pocos en relación con la magnitud de la lucha que tenemos emprendida contra el enemigo común: el capitalismo.

No obstante, como su radicalismo verbalista sugestionaba a algunos trabajadores que, en su ignorancia, no acertaban a comprender la complejidad de los problemas que afectan al proletariado, queremos exponer a la consideración de nuestros lectores los medios que se emplean para retener a los que pudieran abandonar sus filas.

No hace muchos días, compañeros nuestros han estado en Sevilla. Donde sindicalistas y comunistas se llevan como «hermanos». Y donde los segundos han creado un Comité nacional de reconstrucción de la Confederación Nacional del Trabajo.

La Sección del Puerto pertenece a esta fracción, y no ha encontrado otro sistema para «convencer» que mandar a algunos afiliados la siguiente carta:

«Estimando esta Junta directiva que el comportamiento en el trabajo del compañero... ha sido digno de estímulo y premio, tanto por su conducta personal como por su amor a la organización, lo cual redundará en beneficio de todos nosotros, ha acordado premiar este comportamiento con la cantidad de veinticinco pesetas para que pueda servir de ejemplo y estímulo.»

No se necesitan comentarios. Sólo falta poner un anuncio que diga: «Se precisan convencidos a cinco duros.» Y luego saber, a la hora de pedir a Rusia, en qué cantidad se transforma este sacrificio en pro de la «revolución social».



LEÓN BLUM, líder socialista francés elegido diputado en las pasadas elecciones.

arrepentidos y toda la carcoma de la monarquía; cuando en los hogares se mantenía la esperanza de poder trabajar en la próxima recolección, nos encontramos con la reacción despótica de la clase patronal que, cuando se le acercan para presentarle unas bases de trabajo que deberán ser discutidas, contesta a nuestros compañeros en plan agresivo, tratando tan sólo de que, agotada su paciencia, se lancen a movimientos irreflexivos que conducen a enfrentar a los trabajadores con la fuerza pública, mientras ellos se frotan las manos.

Y conviene señalar la conducta de nuestras organizaciones, que pretenden obtenerlo todo por la razón y con nobles procedimientos, mientras que se desea lanzarlas a lo que jamás ha pasado por su imaginación.

Contrasta esta táctica de nuestras entidades con la seguida por otras organizaciones que se dicen anarcosindicalistas o comunistas, y se las dan de revolucionarias, que en los pocos sitios donde tienen adeptos aprovechan su incultura y su estado de desesperación para, sin presentar previamente a nadie ninguna petición, lanzarlos a los campos para que ardan todos en una inmensa hoguera que destruiría todo el fruto del año y desharía todas las ilusiones que se hayan podido crear a su alrededor.

Ante estos propósitos debemos reaccionar todos los trabajadores, pero especialmente los jóvenes campesinos, que no deben permitir en momento alguno que nadie intente destruir el fruto que les corresponde y que tan

## Paul Faure, derrotado por El Creusot

La reacción francesa ha perdido en las elecciones. Eso es cierto. Ahí están las cifras electorales que acreditan la derrota de Tardieu y los suyos. Pero, no obstante esto, la reacción francesa ha conseguido un triunfo. No se trata de una paradoja, porque a ellas no somos dados. Es una realidad dolorosa. Porque a todos ha de doler que Paul Faure, el secretario del Partido Socialista francés, haya sido derrotado en El Creusot por la burguesía reaccionaria.

Paul Faure venía representando desde hacía varios años en el Parlamento a ese distrito. Es lógico que siendo la del Creusot población eminentemente obrera, llevara en las Cortes su voz un socialista. Sobre todo un socialista como Faure, de recia traza revolucionaria, que había formado su espíritu al calor de las luchas proletarias del vecino país. Con un historial marxista. Y una juventud plétórica de energía. Esa energía que Paul Faure ha evidenciado en el Parlamento francés a la hora de justificar a la burguesía francesa, a los grandes fabricantes de cañones, que juegan con los sentimientos nacionalistas de Francia. Y de poner en claro los sucios negocios de esos fabricantes que amparaban las altas esferas reaccionarias. Y ahí entra precisamente el secreto de la derrota de Paul Faure. En El Creusot hay inmensas fábricas que humean. Y que en algunos momentos de la historia de Europa llenaron de humo negro el cielo de la región. En esas inmensas fábricas se hacen cañones. Cañones que salen con la firma de Schneider. El hombre cuyos negocios ha puesto en claro, conmoviendo a Francia, Paul Faure. Schneider ha tomado ahora la revancha. De él depende la vida de la inmensa mayoría de los electores del secretario del Partido Socialista francés. ¡Ha sabido aprovechar bien esa dependencia! Ha conminado a sus obreros con el paro si Paul Faure salía. Y ya se sabe lo que el hambre significa. Para los que no lo sepan, ahí está la derrota de nuestro camarada. Ya lo ha dicho León Blum: «La democracia y la República desaparecen donde la tiranía patronal alienta.»

Schneider ha vencido a Paul Faure. Ello no evidencia otra cosa que la democracia, donde la burguesía predomina, está a sus expensas. Ahora bien: Schneider, fabricante de cañones, ha errado su tiro. Paul Faure es ya Paul Faure. No es el secretario del Partido Socialista francés, ni es un diputado socialista. Es pura y simplemente Paul Faure. Quiere esto decir que ha conseguido ya una personalidad tan recia, tan firme, que contra ella no conseguirán jamás nada los fabricantes de cañones, agitadores de las bajas pasiones del pueblo francés, a la busca de una nueva guerra donde medrar.

## Los jóvenes sevillanos

La Juventud Socialista de Sevilla, a todas las Juventudes de la provincia.

Ponemos en conocimiento de todas las Juventudes de la provincia que esta Juventud, en virtud de uno de



los acuerdos de nuestro último Congreso, empieza los trabajos preliminares para la formación de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas. ¡Jóvenes socialistas de la provincia

de Sevilla! Esta Federación de Juventudes de la provincia será algo tan saturado, tan impregnado del bello ideal que nos junta y anima, que será el asombro de muchas Agrupaciones. Y será también esta Federación Provincial de Juventudes de donde emanarán, completamente esterilizadas, esas ideas redentoras que son, que serán por mucho tiempo (los jóvenes socialistas andaluces, con su enorme espiritualidad, se encargarán de ello), pese a la demagogia en auge de tanto «revolucionario» sin ideal definido, el único ideal noble, honrado, emancipador y decente con que pueda contarse en esta parte de Andalucía. Por eso vamos a darle cuerpo a tan magna empresa. Y porque la empresa no es de pigmeos, estamos seguros de encontrar en todos los jóvenes socialistas de la provincia el calor natural suficiente para que un día, cualquier día, se diga en todas partes: ¿La Federación Provincial de Jóvenes Socialistas? ¡Hombre, eso está por encima de todas las cosas!

LA COMISION

## Movimiento esperantista

Hay unas palabras mágicas, con prestigio universal, que por el general asenso con que son recibidas nos hace a veces creer que las ideas que representan han sido ya generalmente aceptadas.

¡Paz! He aquí una de esas bellas palabras. ¿Y quién no es teóricamente pacifista? Hasta durante los periodos guerreros, los militantes dicen defender la paz con las armas en la mano y que la guerra no es sino un instrumento para establecer el orden.

¡Libertad! ¡Fraternidad! ¡Igualdad! Todo el mundo acepta estos generosos ideales. Las diferencias empiezan al precisar el sentido de cada voz. Libertad, pero no para el error, dicen unos...; y el error es el pensamiento del contrario. Libertad, pero no libertinaje, dicen otros...; y libertinaje es cuanto molesta su tranquilidad. Y lo mismo pasa con la apreciación contradictoria de las otras palabras.

Es ejemplar el caso del problema de las lenguas. Para internacionalizar la vida humana hay que establecer un idioma internacional.

¿Hasta cuándo? Las Juventudes Socialistas saben que existe una solución neutra, fácil: el esperanto. Pues tenemos la obligación de pasar de las bellas palabras a los fuertes hechos. La implantación depende de nosotros mismos, y no podemos limitarnos ni a pedirlo al Gobierno ni a dejar los acuerdos muertos en los programas.

¡Jóvenes socialistas, sed consecuentes!

F. AZORIN

## Del día

### “Fracaso” del Socialismo

No hace muchos días, un periódico madrileño, de rancio y repugnante abolengo reaccionario, en el que ocupa un importante cargo un joven «revolucionario», al que hubo necesidad de expulsar, en compañía de otros muchos, de la Juventud Socialista Madrileña, publicó, con grandes titulares, a toda plana, lo siguiente: «El fracaso del Socialismo en Granada y de su líder local Fernando de los Ríos da paso al sindicalismo.»

Acogimos la noticia, como supondrá el lector, con dudas acerca de su veracidad. Tan estrepitoso, tan definitivo era ese fracaso, que días después la prensa nos comunicaba que la organización sindicalista más importante de Granada, la de los obreros tranviarios, se había dado de baja en la Conferencia y había ingresado en la Unión General. El fracaso es, pues, como puede verse, evidente. El Socialismo en Granada está sufriendo un fracaso formidable. Igual fracaso que están sufriendo la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista en todo el país. Pero si este dato es poco elocuente para demostrar la inexistencia de ese fracaso, se nos ofrece uno más elocuente aún: el que se ha producido en la bella capital andaluza, con mo-



PIERRE RENAUEL, reeligido en las elecciones francesas.

tivo de la Fiesta del Trabajo. Con un entusiasmo indescriptible, plétórico de emoción socialista, se celebró un acto en la plaza de toros, en el que intervinieron, entre otros camaradas, el fracasado Fernando de los Ríos, líder local del Socialismo. El acto fué, ¡qué duda cabe!, grandioso; con él se evidenció claramente la preponderancia pujante de que disfruta el Socialismo en Granada. Pujanza preponderante que no tiene nada que envidiar a la que se produce, en relación al Socialismo, en todo el país. El Socialismo está venciendo en España. Camina agigantadamente. Es la salvación del proletariado. Es el genuino representante del espíritu revolucionario que deben informar los sentimientos del proletariado español. Es, igual en Granada que en todo el país, el que ofrece a la clase trabajadora la garantía de que la revolución proletaria sólo será posible merced a la inteligente y entusiasta actuación del Partido Socialista. Lo quieran o no nuestros enemigos. ¡Fracaso! ¡Fracaso del Socialismo! ¡Qué explotado está siendo este tópico por los enemigos del Socialismo! Cuando saben que ese fracaso no existe no ya en Granada, en donde no ha aparecido aún ningún Hitler, sino en Alemania, en Francia, en Inglaterra, en donde el Socialismo, pese a ese aparente fracaso, adquiere cada día mayor vitalidad, mayor forma. No ha fracasado el Socialismo. No ha fracasado ni fracasará. Porque el Socialismo es imperecedero.



LA MINA, por Arribas

# FANTOCHES DE GUIÑOL

D. Alejandro,  
masón

Teniamos una idea un poco extraña de los masones. Habíamos contemplado diferentes producciones cinematográficas donde la masonería jugaba el principal papel. También escritores y escritoras abusaron del tema, poniendo a la luz sus interioridades. La venerable orden de la masonería estaba perfectamente descubierta, como un señor a quien exhiben con solamente una camiseta por las calles. Hasta los niños de diez años, que cultivan con santo ardor las lecturas aventureras de Emilio Salgari, y los quintos sin graduación guardaban una vaga idea de los masones, que no era ni más ni menos que la que guardábamos nosotros, y que podíamos resumir a decir que el masón era un señor pacífico que salía algunas veces de casa engañando a su señora, con el fin de colocarse una linda caperuza color heliotropo, un instrumento estrafalario y hablar de extraño modo, con medias palabras y giros alisonantes, en lugares oscuros con cierto tufo a clandestinidad. Esto, desde luego, contemplado desde un punto de vista ingenuo, y como lo apto para dar a conocer al público. Después, privadamente, nos insinuaron, personas que merecen entero crédito, cosas de la masonería española capaces de colocarla al nivel de un Casino cualquiera. Que los afiliados a la orden secreta se jugaban venerablemente hasta las pestañas; que se hacían servir café y coñac en la sala augusta de reuniones; que si proferían palabras absurdas y vacías de sentido en las reuniones por efecto del alcohol; que si un venerable maestro de la orden había insinuado la cesión en usufructo de cierta habitación privada, para recibir en cierto diván a cierta visita secreta. En fin, un centro de reunión de provincias. La policía, en el secreto, gozaba en vigilar estrechamente el lugar de las reuniones, habiendo sus más y sus menos por si les tocaba a unos o a otros. Todo esto y algo más sabíamos de la venerable masonería y sus afiliados; pero resulta...

Resulta que el Sr. Lerroux está afiliado a ella. El jefe de los radicales, que creíamos dado de baja por no abonar a su debido tiempo unos recibos, es afiliado activo. ¡Adiós ideas ingeniosas sobre la masonería! El casimillo de provincia ya no guarda para nosotros ese grato saborcito de intimidad. El jefe radical, afiliado, y, probablemente, afiliados también Guerra del Río y Salazar Alonso, y aun Emiliano Iglesias. ¡Quién sabe si el emperador del Paralelo no ha hecho norma disciplinaria el sumergir en las listas tenebrosas de socios a toda la minoría radical que cabecea blandamente en los escaños de las Cortes!

Nos enteramos por una noticia de la prensa, en la que se decía, con toda la malévol intención que la prensa algunas veces busca en el cajón de la goma y las tijeras, que el señor Lerroux había asistido a un banquete de la venerable orden masónica, por su reingreso en la misma. Efectivamente. Un banquete sabroso, con don Alejandro a la cabecera y cierto periodista haciéndole guardia con una espada desenvainada en las manos. Permitamos el futuro gobernante que, aun con leve detrimento a su ancianidad, nos sonriamos un instante del aspecto que presentaría con su caperucita y sus hábitos fraulunos.

Teniamos una idea un poco extraña de los masones, volvemos a repetir. Y en cuanto a su finalidad práctica, ni idea ni nada. Venerable antigüedad con el dulce sabor local de las antigüedades heroicas. Pero hoy el panorama ha cambiado. La invasión radical en la masonería querrá lograr un cacicato sobre ella. Hay que tomar buena cuenta de este banquete a D. Alejandro. No quiera hacer maniobras que repercutan en las próximas elecciones, o enseñar a los afiliados resortes parlamentarios—pedir el quórum, por ejemplo—. Mucho cuidado. La orden venerable, del mismo grato sabor antiguo que los milicianos y los republicanos del 73, está cercada por una futura España de lerrouxistas de todas clases, organizados en un régimen de paz y de concordia.

DIÓGENES

## Estampa política

# El Estatuto y los socialistas

Ya está clara la posición de la minoría socialista en cuanto al Estatuto catalán se refiere. Era la única posición lógica en un Partido de clase para el que tienen carácter de primordialidad los intereses de la clase trabajadora. No podíamos decidirnos por una posición extrema en este asunto porque se produciría el confusioismo. Las posiciones extremas en cuanto al Estatuto catalán están deparadas a los diversos sectores de la burguesía. La nuestra debía ser una posición comprensiva y un poco al margen. Porque los intereses del proletariado son los mismos en Cataluña que en Castilla. Que en el mundo entero. Son intereses de clase que no tienen nada que ver con las demarcaciones territoriales ni las diferencias raciales.

Ahora bien: nosotros, con 116 diputados, no podíamos hurtar nuestra intervención en la solución del problema. Se nos hubiera tachado justamente de gente cómoda. Teníamos que opinar, y como lo hemos hecho. Sin decidirnos resultadamente por la totalidad del Estatuto. Sin considerarle como cosa intangible, porque sería absurdo que se le presentara con esa característica. Y sin ponernos tampoco contra el Estatuto como esos monárquicos que están halagando bajas pasiones para ver si pueden lograr una disgregación en la República.

Hemos adoptado la posición de atender a todas las peticiones de Cataluña que no vayan en perjuicio del resto del país. Volvemos a decirlo, la única lógica en nosotros.

## La guerra y la paz

Continuamente las agencias periodísticas nos están transmitiendo noticias acerca del peligro de una nueva guerra, cuando no nos transmiten ya los resultados de los primeros choques. No ha liquidado aún la Huma-

nidad los resultados de la Gran Guerra, y ya nuevamente las grandes potencias nacionales, espoleadas por las grandes potencias de la industria, quieren lanzar a la clase trabajadora a un nuevo conflicto bélico.

Después de cuatro años de incesante matanza, hasta la misma burguesía parecía horrorizada de sus crímenes. (Millones de muertos, heridos, etcétera.)

¡Y no era para menos! Entonces, un grupo de hombres de buena voluntad fundaron un organismo, la Sociedad de Naciones, en la que pusieron todas sus esperanzas para evitar futuras actuaciones bélicas.

¡Brava ilusión! Nosotros, los socialistas, aceptamos organismo tal, y lo aceptamos como un sitio más donde debía oírse y tendría que oírse la voz del proletariado internacional consciente. La Sociedad de Naciones, hasta ahora, ha ido sorteando todos los peligros de conflagraciones guerreras. Pero estos pequeños triunfos no nos ilusionan a nosotros, los jóvenes socialistas, ni nos pueden ilusionar, porque mientras todos los delegados de los Gobiernos, y he aquí el principal defecto de dichos organismos, que son representaciones de los Gobiernos, hablan de desarme y de confianza, los mismos Gobiernos aumentan los ejércitos y los medios de destrucción. Tampoco esto nos extra-

ña. Como jóvenes socialistas sabemos lo que podemos esperar de las sensiblerías burguesas, y sabemos también que la guerra es un fenómeno de la organización caótica y anárquica de la propiedad.

Estos son momentos de gravísima crisis para el capitalismo. La superproducción, es decir, el exceso de riqueza, lanza al hambre y a la miseria a millones de obreros. Y el régimen capitalista trata de buscar una salida. La guerra mundial creen, con su cortejo de cadáveres, que podría ser una.

Todos los jóvenes debemos tener perenne recuerdo para aquel hombre, Juan Jaurès, que representaba al sentimiento de todo el proletariado y se oponía a la terrible matanza que se iba a desencadenar. Y con la veneración hacia el apóstol de la paz en nuestro corazón y sus enseñanzas en nuestros cerebros, decimos hoy, el Primero de Mayo, la juventud trabajadora: ¡Abajo los sentimientos patrióticos! ¡Guerra a la guerra! ¡Viva la paz! ¡Viva el proletariado internacional!

V. GARCIA

**LOS** eternos detractores de nuestro Partido han dado en hablar de las calamidades de la dictadura socialista al referirse a los actos del actual Gobierno. Ellos sabrán de dónde han sacado tal invención. Ni dictadura socialista, ni dictadura burguesa. Hoy gobierna una Cámara elegida democráticamente. Nadie más.

¿O es que han creído que una dictadura socialista iba a permitir que en los pueblos dominase aún el caciquismo?

¿Que iban a andar sueltos todos los monárquicos declarados o vergonzantes que matan sus odios jugando a conspirar?

¿Que las industrias iban a seguir siendo de propiedad privada?

¡Qué ilusos!

## Pensando en el Poder

En el número de Primero de Mayo de RENOVACION se publicó un artículo del camarada Andrés Saborit titulado «El Poder, para la burguesía». Y, como réplica al mismo, en el número siguiente, el amigo Santiago Carrillo inserta otro bajo el enunciado «El Poder, para el proletariado».

Los dos títulos, al parecer antagónicos, nos sumergen en una profunda reflexión. Si examinamos el primero, no podemos coincidir, ya que nuestra aspiración es que sea para el proletariado. Y si lo hacemos con el segundo, compartiendo el deseo, no podemos aceptarlo cuando se trata del momento presente.

Lo que conviene examinar es si una y otra fórmula pueden tener aplicación indistinta. O, mejor dicho, si pueden alternar en el Poder burguesía y proletariado. Cosa que, a mi juicio, todos negamos.

El amigo Carrillo, y no es la primera vez que lo emplea, queriendo así arremeter contra fantasmas quiméricos, nos habla de la vuelta a nuestras tiendas, para censurar que retrocedamos. Y en esto estriba, en mi opinión, su equivocación.

El verbo volver puede utilizarse como regresión. Pero si consideramos que los socialistas ocupamos puestos avanzados y aceptamos la teoría de que actuar conjuntamente con los republicanos es retroceder, el defender que volvamos a nuestras tiendas significa avance. Todo es cuestión de posición del que enfoca el problema. Y no creo que haya socialista que piense que el ir del brazo con elementos más reaccionarios que nosotros determina un paso hacia adelante. De forma que de una vez para siempre quede desvanecida esta «poderosa» arma polémica.

Ahora bien: lo que, a mi juicio, no podemos confundir en modo alguno es el tipo de republicano avanzado, propulsor de las medidas sociales que favorezcan a la clase trabajadora—modelo radical-socialista—, con el socialista. Y me parece que estamos haciendo demasiadas distinciones entre unos y otros republicanos, creando entre ellos abismos que no significan diferenciaciones en el orden económico, sino exclusivamente en el político. Lo que trae como consecuencia que los socialistas nos veamos obligados a aceptar unas circunstancias contra las cuales nos consideramos impotentes, cosa que se halla en abierta contradicción con quien estima que nuestras fuerzas tienen una potencia capaz de hacer todo lo que se propongan.

Que tratemos estos temas en un periódico juvenil tiene un gran valor. Es la resultante de que ya sabemos poner un poco de reflexión a nuestro ímpetu. Cosa imprescindible en unos hombres que aspiran a tener en sus manos el ejercicio de la defensa de los intereses del proletariado.

Pero, volviendo al tema, hemos de coincidir con el amigo Carrillo en una cosa: en que el pasado no nos corresponde a nosotros enjuiciarlo. Sin que por ello quiera decir, en modo alguno, que podamos examinar el presente sin tener en cuenta el pretérito, cosa lógica y fundamento esencial de la doctrina socialista.

Lo que sí encuentro un poco chocante es la decidida defensa de la República para que surgiera con un áureo prestigio. ¿Qué quiere decir esto, puesto en boca de un socialista? ¿Que todo lo que hace la República está bien? No creo sea así. Si bien es verdad que la República ha venido sin el apoyo militar, cosa que por muchos no se creía podía suceder, ya que se confiaba en todo menos en la conciencia política del pueblo, no podemos olvidar que hasta ahora lo que ha hecho ha sido dictar leyes, mediante la influencia socialista, que permiten la socialización; pero que en el orden socializador no ha hecho absolutamente nada. Y éste es el punto fundamental de discrepancia. ¿Los avances que se realicen han de estar en relación directa a lo que nos concedan nuestros adversarios por convenios mutuos o por la fuerza que tengamos los elementos socialistas?

El primero de los casos nos hubiera llevado a que en un año de República y convivencia en el Poder con otros elementos se hubiera hecho mucho más de lo que se ha llevado a efecto. No hubiera habido necesidad de transigir por tantas cosas como hemos transigido. Entonces, ¿por qué se ha hecho? Pues muy sencillo: porque se tenía la seguridad de que las leyes dictadas no serían cumplidas en los pueblos. Otro tanto sucede con el hecho de no designar gobernadores civiles, encargados de hacer cumplir las leyes. El no hacerlo me figuro que ha sido porque habrían de ser nuestros propios compañeros los que mayores obstáculos pondrían a su normal funcionamiento.

Yo estimo que es el segundo de los casos; es el que a nosotros, como socialistas, más nos interesa. Los avances que realicemos han

# Feminismo

Si no fuera por las tristes consecuencias que puede ocasionar en España la guerra encarnizada de los elementos clericales contra el régimen republicano, tendríamos ocasión de divertirnos con la serie de extravagancias y ridiculeces a que conducen los imaginarios desagoravos a la religión católica; hechas, naturalmente, por quienes al amparo de una doctrina tenían cobijo en España para realizar toda clase de negocios ilícitos.

No se detienen, por ahora, ante ningún obstáculo estos desaprensivos valedores de una religión que a toda costa tratan de mantener en España; y saliendo de la iglesia, centro de contratación de almas, de la que el gran novelista Victor Hugo con tanto acierto designara al altar de mostrador, no tienen inconveniente en acudir, por medio de señoras catequistas, a los hogares y plazas públicas con la bolsa bien repleta de plata para repartirla a diestro y siniestro, sin analizar, en su afán de captación, si hay verdadera convicción, sólo por el hecho de que se realicen sus designios por encima de las leyes y del respeto debido a las creencias de los ciudadanos.

Triste es confesar que hay quien se cunda este disparatado proceder; pero aún es más lamentable porque en la ceguera de los espíritus se intenta resucitar martirologos de dudosa procedencia, y que en una época como la nuestra no tienen razón de existir.

Unas veces es la prensa la que relata los desórdenes promovidos en algún pueblo por el elemento clerical; otras es la celebración de procesiones sin autorización, organizadas, en su mayor parte, por mujeres de creencias religiosas hábilmente preparadas para tal fin, y que tratan, con su inconsciente actitud, de atraerse el castigo oficial que tales hechos originan.

Testigo ocular de estos hechos, y en la necesidad de que no se repitan, porque por encima de los intereses particulares de una religión existe la seguridad del Estado republicano, a las autoridades competentes les debe

interesar buscar a los verdaderos promotores de estos hechos y castigar con mano dura a quien se vale de los sentimientos religiosos de las mujeres para lanzarlas a una acción insensata y peligrosa.

Frente a esta actuación debemos poner en práctica una de las principales tareas del Socialismo: «desembarrazar las conciencias del fantasma de la religión», y ante la actitud de intransigencia de estos elementos repeler la maniobra, haciendo desaparecer en la idea el fanatismo y la ignorancia.

En los países donde no se ha conocido otra religión que la de la Iglesia oficial, el clero pudo familiarizarse con las costumbres del pueblo, influyendo en la vida particular de los ciudadanos.

El gran poder de la Iglesia católica en España, su estrecha alianza con la burguesía, dieron ocasión a un dominio sobre los creyentes, del cual se sirvió para mantener a las masas bajo su dominación.

En el campo, el obrero agrícola, el pequeño propietario, la mujer campesina, no han transformado sus condiciones de existencia como el obrero de la ciudad; siguen las costumbres de sus antecesores, y en los pueblos de quietud y de apacible vida existen las viejas tradiciones, practicando aún la ideología religiosa, con sus mitos, que proceden de los tiempos primitivos de la Humanidad.

No es de extrañar que se aproveche la idiosincrasia del obrero campesino para llevar a efecto el clero español sus campañas de proselitismo, que a toda costa debemos impedir.

«La miseria religiosa—dijo Marx— es, de una parte, la expresión de la verdadera miseria, y de otra, una protesta contra esta miseria.» Si hacemos desaparecer esta religión lograremos al fin desarraigar de las conciencias un mito que impedía el avance de la civilización.

Angelas. VAZQUEZ

## La mujer y el Primero de Mayo

Al aprobarse en el Congreso Socialista Internacional celebrado en París en el año 1889 la Fiesta del Trabajo o de la paz en el día 1 de mayo, se eligió un mes de alta significación histórica.

El mes de mayo la antigua Roma lo consagraba a la diosa Maia o Bona Dea, fiesta que subsistió por algún tiempo en los países latinos. En los pueblos del norte de Europa es una costumbre muy extendida la fiesta de mayo para festejar la desaparición del invierno.

Aparte de los festejos populares, entre los que están incluidos las Mayas o la Cruz de Mayo, la Iglesia católica aprovechó la tradición para organizar cultos religiosos con el nombre de mes de María.

Acordado en este mes tan significativo la fiesta internacional del obrero, con el tiempo restaría importancia a las otras fiestas religiosas, celebradas principalmente en aquellos países de preponderancia católica.

Con impaciencia se espera todos los años el Primero de Mayo. El de 1932 ha defraudado los deseos de aquellos que esperaban una gran desanimación.

A pesar de los augurios y de la intensa propaganda de descrédito hacia nuestra organización, se ha celebrado con gran esplendor este año en España la Fiesta del Trabajo, y a quien suponía un posible retraimiento en la clase trabajadora, como consecuencia del malestar producido ante la situación económica creada por el régimen capitalista, los hechos han venido a demostrarle su profundo desconocimiento del obrero español organizado.

Confían también nuestras derechas en la coacción que pudiera ejercer la mujer para deslucir esta fiesta, y, sin embargo, ha sido ella la que dió con su presencia una nota altamente simpática, incorporándose con entusiasmo en las manifestaciones obreras o actuando de oyente en los mítines. Nos demuestran su adhesión, cada día más grande, por nuestros ideales los numerosos telegramas y las referencias de los compañeros que se desplazaron a distintos lugares de

España, dando cuenta del número considerable de compañeras que han participado en los actos socialistas.

Teníamos la certeza, a pesar de todos los bulos propalados por ahí, de no equivocarnos al vaticinar la entusiasta cooperación femenina, doblemente motivada este año por la dignificación política y social de la mujer en el régimen republicano.

Aparte de la demostración numérica de la organización, de las conclusiones elevadas a las autoridades o de la demanda de una legislación social obrera, tiene para las mujeres la Fiesta del Trabajo una finalidad muy importante: la de proclamar la solidaridad de las sociedades humanas, uniéndolo a millones de trabajadores de la ciudad, del campo o de la mina, es decir, de todos los centros de producción, en un solo sentimiento y con un mutuo deseo: la implantación de la paz universal.

En la sociedad capitalista que agoniza unamos nuestras manos, y por encima de las fronteras de la tierra y mar que nos separa a los trabajadores de todos los países luchemos por esta obra común. Libéremos a la Humanidad del cruel azote de la guerra, y siguiendo la trayectoria marcada por los compañeros socialistas que anteriormente llevaron a cabo esta misión, consagremos nuestras actividades a estrechar los lazos de unión de la clase trabajadora mundial, único medio de hacer fracasar el imperialismo y las tentativas militares.

Con dolor y amargura oíamos en otros tiempos los cantos bélicos de la guerra, porque un instinto nos hacía presagiar que entre los acordes marciales de la música se ocultaban ayes de dolor y vidas perdidas en los campos de combate sin ninguna finalidad práctica. La clase trabajadora sustituyó estos cantos guerreros por himnos pacifistas internacionales. Con el mismo entusiasmo que los entonamos el Primero de Mayo propaguemos su finalidad. Nadie mejor que nosotros sabe las consecuencias desastrosas de la guerra, y es un deber nuestro el hacerlas desaparecer.

de ser en razón directa al grado de convencimiento de nuestros militantes.

No nos hagamos demasiadas ilusiones. Pero tampoco seamos demasiado pesimistas. Lo primero tiene graves riesgos. Lo segundo, también. El creernos con demasiada fuerza puede impulsarnos a lanzarnos a movimientos que traigan graves consecuencias. El sentirnos demasiado débiles puede hacer que desperdicemos grandes ocasiones de avanzar.

En cuanto a la ocupación del Poder hay un hecho evidente: que nos encontramos ante una realidad que es necesario vivir. Sin enjuiciar, vuelvo a repetir, cómo se ha llegado al presente. Ello corresponde al Partido y no a nosotros. Y como en cuanto al futuro coincidimos en que cuanto antes debemos abandonar el Poder a los republicanos, no nos dividamos en el presente, que debe dedicarse por completo a la educación socialista del movimiento obrero. Que la conquista del Poder por el proletariado ha de avanzar tanto más cuanto mayor sea el convencimiento socialista del propio proletariado.

Mariano ROJO



# Movimiento

## La Comisión ejecutiva

Reunión del 28 de abril. — Asisten Castro, García, Vidarte, Carrillo, Cañal, Salcedo, Cabrera y Rojo. Ingresan provisionalmente las Juventudes de Salvochea y Ordales. La Juventud de Ciudad Real informa de los trabajos que está realizando para crear la Federación provincial. Se contestan diversas comunicaciones de Sevilla, Madrid, Chamartín y Lobón. Es tomada en consideración una proposición de la Juventud de Madrid indicando la conveniencia de que por nuestros afiliados no se contribuya a la celebración de banquetes. Las Juventudes belgas hacen una consulta sobre cierta campaña que en contra nuestra se está realizando allí; acordando dar traslado de la misma al Partido. Es aprobada la gestión del camarada Rojo en la campaña de propaganda que ha realizado por las provincias de Santander y Palencia. Se tratan algunos asuntos de RENOVACION y se levanta la sesión.

## Sucesos de Salvaleón

En nuestra Redacción recibimos continuamente telegramas y cartas de protesta por los pasados sucesos de Salvaleón (Badajoz), donde, una vez más, la fuerza pública al servicio del caciquismo hace uso de las armas para ametrallar a nuestros compañeros. Ya declamos en nuestro número anterior que el Gobierno tiene el deber de poner fin a esta clase de atropellos que la fuerza pública está llevando a cabo. Los jóvenes socialistas de España protestamos enérgicamente y pedimos la revisión del reglamento de la guardia civil, la cual está cometiendo los mismos atropellos que cuando existía la monarquía. Decimos al Gobierno, una vez más, que la estabilidad y consolidación definitiva del régimen aconsejan tomar rápidas y consecuentes medidas en lo que a la actuación de la guardia civil se refiere. Nuestro propósito, hoy, no es el de criticar nuevamente la actuación de la guardia civil; sólo es el de registrar las protestas que con motivo de los sucesos de Salvaleón hemos recibido. ¡Y ojalá no tengamos que referirnos nuevamente a estos hechos!

## Entusiasmo, mucho entusiasmo

Esto fué lo que reinó en Miranda el día 1 de mayo. Quizá por recordar el lugar donde tuvo que estar algún tiempo el fundador de las Juventudes Socialistas, el hombre que dedicó todos sus entusiasmos a constituir lo que pudiéramos llamar la vanguardia del Partido Socialista, a Tomás Meabe, la Juventud Socialista de Miranda, como todos los elementos que militan en la Agrupación Socialista, desplegaron el mayor en-

tusiasmo y cariño para la celebración del Primero de Mayo. En Miranda, donde abundan ahora en los cuellos de las señoras los crucifijos de moda, constituyó un éxito rotundo para las ideas socialistas el Primero de Mayo. Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, engrosaron, emocionados, la manifestación que salió del Centro obrero para unirse con las fuerzas del Partido Radical Socialista y luego ir hasta la plaza de toros, donde se celebró un acto grandioso de afirmación socialista. Allí también reinó el mayor entusiasmo; y yo digo a los compañeros de Miranda que todavía no han terminado su trabajo, que no basta trabajar ocho días para preparar una fiesta, sino que hay que seguir luchando después y siempre por conseguir que la justicia reine, que en lugar de que se considere, todavía ahora, a los militantes socialistas como a los «malos», todos comprendan, amigos y enemigos, que el verdadero puesto de la clase trabajadora está en el partido que tenga por base defender al proletariado del yugo del capitalismo, y que hasta ahora, ni en Miranda ni en ningún sitio de España existe partido más radical ni más revolucionario que el Partido Socialista; pero que estos dos adjetivos no pueden confundirse con el de «revoltoso», sino con el de sensato. Que todos los actos de quienes compartan las ideas de Marx estén acompañados de una serenidad a prueba de bomba, sin ningún rencor personal y procurando atraerse todo el cariño de los que, confundidos todavía, están fuera de lo que es el organismo defensor de la clase trabajadora. Que así, en Miranda y en todos los ámbitos del mundo proletario podamos festejar el Primero de Mayo; pero sin que, por estos odios que todavía existen en las filas obreras, tengamos que llevar el luto en el corazón por los que cayeron pidiendo justicia.

## Nuestras propagandas

Continuando la labor de propaganda emprendida en cumplimiento del acuerdo del pasado Congreso nacional de Juventudes Socialistas, el camarada Mariano Rojo ha intervenido en actos celebrados en Reinoso, Los Corrales, Torrelavega, Nueva Montaña, Astillero y Santander, pueblos todos de esta provincia, y Barruelo, Brañosera, Vallejo de Orbó, Aguilar de Campoo, Alar del Rey, Herrera del Pisuerga y Venta de Baños, de la de Palencia. El compañero José Castro, presidente de la Comisión ejecutiva, se halla actualmente de viaje por las regiones leonesa y gallega. Nuestro organismo nacional se propone, dentro de sus disponibilidades económicas, hacer extensiva esta campaña a todas las regiones españolas.

# La República y los socialistas

Fácilmente se puede apreciar cómo un grupo de opinión, integrado en su mayoría por trabajadores, desdeña, de poco tiempo a esta parte, al régimen republicano y, si llega el caso, le ataca. Toda esa manifestación de recelo hacia la República nos ofrece la seguridad de que ese grupo de opinión — ínfimo, en minoría, claro es — desconfía de la eficacia del régimen republicano. Está presa de gran escepticismo. A algunos pudiera sorprender. Porque el fenómeno es curioso. Se aprecia cómo aquellos que en algún tiempo se distinguían por su fervor republicano, por su acendrado cariño hacia las instituciones republicanas, hoy están casi enfrente de él. Y en donde se producen estos casos con mayor frecuencia es en las filas socialistas, en las organizaciones obreras de algunos pueblos, en sus componentes, que no han acertado ni aciertan a comprender lo que verdaderamente significa el régimen republicano para el Socialismo. El advenimiento de la República traía o debía traer implícito, a juicio de los trabajadores, la solución, automáticamente, de todos aquellos problemas que tenían planteados como proletarios. Y la decepción, lógicamente, ha sido enorme. Y consecuencia de esa decepción proviene esa reacción contra el régimen. Han transcurrido meses, hasta un año, de régimen republicano y aquellos problemas que tenían planteados, y que al advenir la República creían resueltos inmediatamente, se mantienen en la misma situación que antes del 14 de abril. Es una cuestión de educación política. El mayor peligro que puede existir para nuestro Partido es éste: el que un grupo de trabajadores piense así. Porque ese recelo ya no va solamente contra la República, sino, paralelamente, contra el Socialismo. Cuántas veces no habremos oído la misma pregunta: «¿Qué hace la República?» Y nuestra respuesta es inmediata: Lo que debe hacer. Porque ante todo y sobre todo debemos tener en cuenta algo muy importante: que vivimos aún en pleno régimen capitalista; que el derrocamiento de la monarquía no implica, ni con mucho, la caída del capitalismo y, por ende, el triunfo del Socialismo; que la revolución que se ha operado y se está operando en España es de tipo genuinamente burgués, sin perjuicio de que el Socialismo, que coadyuva, como medio de lucha, a la realización de esa revolución, imprima al espíritu de la misma el máximo, el posible contenido socialista. Y que, como es lógico, el Gobierno existente, como los que le han precedido y como los que le sucedan, procederán en burgués, porque sus sentimientos son éstos. Pese a la colaboración del Socialismo en él. Porque es importante este hecho: que el Gobierno está constituido de once individuos. Y que de esos once individuos, únicamente tres son socialistas. Es decir: que estamos en minoría. E igual sucede en el Parlamento. Porque de poco puede valernos contar con ciento dieciséis diputados socia-

listas y ser, por ello, la minoría más numerosa de la Cámara, si la burguesía, encarnada en las demás fracciones políticas que la componen, llegado el momento, y pese a las diferencias políticas que ahora puedan separarlas, y pese también al sentido político francamente izquierdista de algunas de ellas, pero al fin burguesía, llegan, en un momento dado, a unirse para plantear el problema en su verdadera significación: burguesía ellos, de un lado, que son la mayoría de la Cámara; proletariado, los ciento dieciséis diputados socialistas. Y ese y no otro es el problema. Y eso es lo que hay que decir a los trabajadores: que vivimos en régimen burgués. En plena democracia, sí; pero, al fin, en régimen burgués. Que era el mayor error la creencia de que la República iba a solucionar de la noche a la mañana, como vulgarmente se dice, todos los problemas. Esa educación ha de hacerse por los socialistas. No ya para servir con ello tan sólo a la República, sino a nuestras propias ideas, a nuestro Partido, que es lo que debe interesarnos. Y por otro lado, no titubemos en culpar — otros lo han hecho ya — a los partidos republicanos de esto: de haber sido ellos, en sus propagandas, los que han hecho concebir a los trabajadores ilusiones que, como ilusiones, no se podían cumplir. Hay que educar a esos hombres, a esos compañeros nuestros. Edúqueseles; imbúyeseles de promesas, sí; pero promesas a realizar instaurado que sea el Socialismo. En tanto, no. Porque nosotros no podemos responder, ciertamente, de lo que piensen y quieran hacer los partidos burgueses, a los que estamos sometidos. Y de pensar, pensaríamos que lo natural es que la burguesía piense y se proponga esclavizarnos cuanto pueda. Que el fracaso sea de ella sola. No demos lugar a que en él la acompañemos nosotros. Porque nosotros colaboramos en el Gobierno de la República burguesa para ir así preparando la creación de la futura sociedad socialista. Esto es lo que todos precisamos saber. Por nosotros y por el Partido: por el Socialismo.

Sócrates GOMEZ

**FRANCIA ha dado un viraje hacia la izquierda a raíz de las pasadas elecciones. ¿Qué significa esto? Que la reacción derechista, que se había observado en el centro de Europa y en Inglaterra estos últimos años, toca a su fin. No es para que nos alegremos simplemente. Es para que recobren la confianza los débiles. Y para que dejen de envanecerse las derechas. El avance del Socialismo es tan arrollador que no habrá obstáculo alguno capaz de impedir su triunfo. La fuerza de nuestros enemigos es pasajera. La nuestra, firme. Somos los soldados de la revolución social y marcharemos adelante contra todas las contingencias.**

## En el pensar de los días

# Intelectuales y políticos

Sería menester ir estudiando el problema de separar por completo al intelectual del político; que hoy, en virtud de las circunstancias particulares por que atraviesa España, se han enraizado y fundido el uno al otro. No pueden darse términos de mayor disparidad, y la creencia errónea de que una completa al otro ha de aventarse. Una cosa es el intelectual de oropel, respecto al que hemos hablado algunas veces, y el político abortido de café, que lleva siempre aparejado un término a su complementario, y ninguno de los dos puede separarse, y otra es el intelectual en toda su pureza, sin mixtificación, y el político ciento por ciento, cuya actividad se mueve sólo dentro del campo de la política, que está aislado por completo de los demás campos. Intelectual, que quiere decir hombre de ciencia, con todas las características de psicología que el hombre de ciencia tiene: meditación lenta, duda ante las verdades, deseo de llegar al fin último de la cosa, sin pararse en el detalle o en los apartados circunstanciales. Político: que es práctica y vida de pensamiento continuo y dispar; afanoso en encontrar una forma transitoria que se adapte a la realidad del momento. «Un químico—decía el camarada Jiménez Asúa—repetirá veces y veces sus pesos atómicos; un jurista sólo logra construir un sistema de Derecho al cabo de numerosas tentativas; el sabio es un ente de vocación absoluta. En cambio, el político ha de disparar sus soluciones sobre la fugitiva realidad. No es posible interponer moratoria a los problemas de Gobierno, porque el hombre en espera es arrollado por los hechos en curso.» Hoy, en España, por las circunstancias del momento, el intelectual hace política, y el político cumple una misión de intelectual. Esto, a la larga, puede producir el descrédito de los políticos y los intelectuales. No queremos zaherir a nadie; pero hay un ejemplo en la hora presente que sería de absoluta improcedencia no citar. La Agrupación al Servicio de la República es un partido político sustentado por intelectuales de lo más florido—hay que reconocerlo—de nuestra intelectualidad. Sin embargo, es un partido fracasado «a priori». El intelectual, o solo, como francotirador en las avanzadas de la política, o sustentando y corroborando y en ayuda del partido político puro. Cuál de estas dos posiciones es más interesante y rinde más provecho hemos de verlo ahora. Pero no debe ser lo otro. El partido con programa propio, de elucubración intelectual. Un profesor de cualquier materia hace abstracción de ella y durante largos lapsos de tiempo permanece extático, al margen de la vida, hasta lograr la verdad. Un político busca el momento oportuno, la fórmula oportuna. Un intelectual induce las causas; un político deduce los efectos. Hay que hacerse a esta verdad y desgranar la intelectualidad del campo del politicismo. A más, y como última conclusión: el abandono de la disciplina científica por la experimentación política redundará, a la larga, en perjuicio de esta misma política; que no solamente política se hace al timón del país, sino enseñando pausadamente tras la cátedra y tras el libro, con afán de elevar el nivel cultural. Esta elevación de nivel, que es lo que hace falta para que después de ella afloran a la realidad los verdaderos políticos de raigambre. Pero esto no quiere decir que haya de alejarse el intelectual de la política. No es buen político aquel a quien guía la práctica de los acontecimientos, sino aquel que hermana esta práctica con una teoría fruto del estudio y la meditación. Es decir, no hará nunca política elevada, objetiva, aquel político que no se auxilie del intelectual, en las diferentes ramas del politicismo en que el intelectual cuadre. He aquí la realidad. El intelectual, políticamente, supeditado al político ciento por ciento. El intelectual, creando fórmulas, estableciendo conclusiones, que el político observará cuidadosamente, con el fin de aplicar lo que tengan de aplicable. El intelectual, creador «a priori». El político, adaptador de estas creaciones teóricas a la realidad tangible. Completa delimitación de ambos campos. No es la política ciencia de un día, no se puede practicar por «sport» o por necesidad más que en casos determinados. A la política se le dedican todas las energías de la vida, porque es una ciencia filosófica más, y el hombre—de inteligencia delimitada—puede solamente dedicarse a una disciplina. Está bien explicado esto. No son menester grandes trabajos para comprender cuál es el mal que puede aquejar a la política en cualquier lugar y en cualquier país. Procurar los intelectuales en España retirarse del primer puesto de la política. Dejar la avanzada al político puro y marchar tras él, con el consejo, y la norma, y la creación, que unos y otros harán de la política ciencia ciudadana, y no confusión y desplazamiento de la realidad. Y esto, que parece nuevo, nada de nuevo tiene, que ya algo así entrevió Aristóteles en su «Política», y se ha venido viendo a través de la Historia, cuando la teoría y la práctica, en vez de hermanarse como es menester, han querido

# SILUETAS DEL MOMENTO

Gritos de la calle. — *Hace días los estudiantes se pronuncian públicamente contra el Estatuto catalán y sus amparadores; unos dicen que dejando la unidad nacional, seriamente amenazada; otros sólo ven en Maciá la personificación del separatismo, y gritan contra ese anciano sin respeto a las canas, ni teniendo en cuenta los múltiples sacrificios que hace para parecer lo que no es ante los ojos ajenos. Pero serán cosas de chicos, que a veces suelen acertar, aunque creo que en esta ocasión no lo están, porque el Estatuto en marcha es fácil que a la sombra de él se dedicara el antiguo emperador del Paralelo a vender pajarracos por las Ramblas, recordando sus buenos tiempos de equilibrista radical, mientras el judío Cambó hacia negocios de usura en una barriada de los suburbios barceloneses. No creo sea la mejor manera de combatir el catalanismo dando voces contra el Estatuto. Lo mejor sería demostrar la indiferencia ante los extremismos y hablar de libertad a las gentes, si es que se siente de veras el ansia renovadora. Pero es conveniente hacer saber a los catalanes que si se deciden a aceptar al D. Alejandro como súbdito deben antes obligarle a que defina lo que es libertad, porque es fácil que le supere Royo Villanova, a juzgar por una conversación tenida por ambos señores, en la cual parece ser que este último preguntó al ex emperador del Paralelo: «¿Quién es más cavernícola?» Y sonriente dijo D. Ale, al ver pasar al jovencito Salazar y al generalote Guerra del Río: «¡Esos!»*

*vesada de su idioma, para que las voces de los que gritan se vieran imposibilitadas de hacerle con toda claridad, sin perturbar el sueño de los que siempre hablan de unidad, sin pensar que el sistema métrico decimal habla de decenas, etc., haciendo honor al bello lenguaje castellano? Y los mozos de escuadra verán si es que aceptan a D. Ale y comparsa de súbditos catalanes, aumentando su compañía, porque es indudable que les hace falta ser mozos, aunque la escuadra perezca, a fin de satisfacer el histerismo de las damas del crucifijo en el pecho y de los bigotudos supervivientes del romanticismo. A jugar con el Poder, porque sólo el Central no creará D. Ale suficiente; a subir al Gobierno de Cataluña a desbanicar a Maciá por medio de maniobras envolventes, en las cuales es maestro. Y después, a lo que aspira: a ceñirse la corona de laurel que cierto emperador de la antigüedad puso al caballo como símbolo de la sabiduría, hojarasca que anda suelta hasta que con ella se adorne el hombre caudillo, que tanto sabe y tanto huele, en franca camaradería con Melquiades y Santiago, sacristanes de una canonja ya extinguida. Los mozos que gritan en las calles contra el Estatuto, que se dediquen a combatir al ejército cristero, que se hizo republicano de Lerroux porque éste les garantiza el uso de la cruz en el pecho, símbolo de sacrificio de un hombre, pero también patente de inmoralidad pública y privada. Contra esto deben gritar, porque es lo que produce la escisión de los pueblos, puesto que la cruz sólo tenía que ser llevada a cuevas por D. Ale para subir al calvario político, en unión de los dos... de tanda: Guerra del Río y Salazar Alonso.*

C. PEDROSA

**La prensa de derecha, que tiene la osadía de llamarse sería, publica a diario informaciones calumniosas de nuestros actos. Hay que declararle la guerra a esa prensa, que vive de la falsedad.**

## Estatutos de las Juventudes Socialistas

(Conclusión.)

Art. 44. Estos equipos deben recatar su condición de socialistas bajo una amplia denominación; verbigracia: «Salud y Cultura», «Grupo Obrero», «Deporte y Trabajo», si bien deberán estar siempre controlados por la Juventud Socialista de la localidad, quien cuidará de que el espíritu de lucha se manifieste vivaz en todo instante. Art. 45. Teniendo en cuenta que estas entidades deportivas nacen bajo

el patronato de la Juventud, tendrán un papel de auxiliares, y a ellas podrán pertenecer cuantos obreros lo deseen; siendo ocupación primordial de los jóvenes socialistas pertenecientes a la entidad cultivar su trato, a fin de influir beneficiosa y decisivamente en las voluntades.

### Disposiciones finales.

Art. 46. No podrá disolverse la Federación mientras existan tres Juventudes que deseen seguir perteneciendo a ella. Art. 47. En caso de disolución, los fondos y enseres se entregarán a la Juventud de la localidad en que radique el Comité, en calidad de depósito.

S. SERRANO PONCELA

GRÁFICA SOCIALISTA SAN BERNARDO, 92



## Estatuto y estudiantes

Está tan en la atmósfera la preocupación del problema catalán, que ella ha llegado, ¿cómo no?, a los ámbitos de la Universidad. Es ésta a modo de un aparato de radio que recibe y recoge del ambiente las ondas que por él flotan en forma de inquietudes y aun de verdaderas convulsiones nacionales. Y a la Universidad ha llegado también el problema del Estatuto. Se ha vuelto a hablar de los elementos extraños, viejo tópico que ya creíamos olvidado, y se les adjudica a ellos la culpa de cuanto sucede en el caldeado ambiente universitario. Los estudiantes son, en su modo más genuino, la expresión de la voluntad nacional. En la Universidad hay monárquicos, reaccionarios, republicanos, socialistas, comunistas, sindicalistas, en una mezcla abigarrada de coloridos políticos.

En el problema del Estatuto, los estudiantes no adoptan, no podrán adoptar, una postura de oposición. El estudiante es liberal, es generoso, tiene un espíritu amplio y comprensivo. El estudiante comprende muy bien las ambiciones de los tiempos nuevos de destruir las fronteras en vez de crear otras nuevas; pero el estudiante sabe también que en Cataluña late de antiguo un anhelo de libertad; que Cataluña, pueblo de una tenacidad ejemplar, ha desarrollado sus actividades en una marcha industrial que ha acercado a España, país de «terruño» por excelencia, a los grandes países de la industria y de las actividades comerciales.

Frente al Estatuto, los socialistas no podemos tampoco adoptar una postura de intransigencia. Aunque no fuera más que por una razón simplísima. Recuerdo que un diputado de los que rara vez asistían a las sesiones, buen amigo mío y republicano convencido, llegaba en los momentos de las votaciones, y, sin enterarse de la discusión, emitía su voto en pro o en contra del asunto debatido.

—¿Cómo sabe usted lo que vota? —le pregunté un día a la salida de una votación decisiva de las que habían provocado mayor revuelo en el ambiente parlamentario.

—Tengo un medio infalible—me dijo—. Voto siempre lo contrario que vote Beunza; y tenga usted la seguridad de que acierto en votar lo que le conviene a la República.

Pues bien, aplicándonos el dicho de este comprensivo diputado, si la marejada reaccionaria se hubiera desatado en pro del Estatuto y de sus concesiones, los representantes de la izquierda parlamentaria habríamos de mirar con recelo la libertad de Cataluña. Por el contrario, son las derrechas las que con un tesón digno de mejor causa dirigen periódicos, manifiestos, hacen revivir a esa pobre momia en que se había convertido *El Imparcial* volviéndola pasquín revolucionario con letreros tintos en sangre, dan gritos, organizan manifestaciones, revuelven la Universidad, movilizan las tradicionales «fuerzas vivas»; en suma, ponen en juego todas sus energías para contrariar la voluntad de un pueblo.

Con no servir a los reaccionarios, a los intransigentes, habremos hecho algo que beneficie a la República. Paz en el desarrollo de los conflictos venideros. Empieza la etapa reconstructiva del régimen. Es muy fácil

destruir un edificio elaborado en siglos. Un simple cartucho de dinamita puede acabar con la más fuerte construcción. Pero construir otro nuevo, piedra sobre piedra, ladrillo tras ladrillo, es empresa más ardua y enojosa. Y la República está empezando a poner ahora los sillares de un nuevo edificio, de una nueva civilización.

Los estudiantes son, pese a las manifestaciones en contrario, cordiales frente al Estatuto. La F. U. E., apolítica en su programa, pero liberal, profundamente liberal en su esencia y en su pensamiento, que no es poco decir en estos tiempos de intransigencia, agrupa a elementos partidarios de Cataluña y adversarios de ella; pero los estudiantes saben y pueden dar una nota de tolerancia, evitando que los propagandistas reaccionarios que sabotean a la República un día y otro en las aulas universitarias se unan ahora al grito de «Viva España», como fórmula de concordia, en vez de gritar «Viva la República!» La campaña contra Cataluña es una campaña antirrepublicana. La favorecen los enemigos de la República. He ahí algo que no debemos olvidar quienes serviríamos una posición opuesta a los deseos de Cataluña por convicciones ideológicas; pero que deben quedarse un tanto al margen—en cosas más graves se ha hecho y no se ha hundido el mundo—ante la necesidad ineludible de defender la unidad republicana de las asechanzas reaccionarias.

\*\*\*

## Delegados de Trabajo

Si todos los ministros socialistas están realizando buena labor, excelente, en el seno del Gobierno de la República, es el camarada Largo Caballero, sin duda alguna, el que más actividad está desplegando. No quiere esto decir, ni mucho menos, que menospreciemos la labor que realizan los compañeros Prieto y De los Ríos. Pero es que Largo Caballero, gran conocedor de la situación de las masas trabajadoras por haber convivido con ellas durante muchos años y sentir plenamente sus ansias reivindicadoras, está haciendo desde su ministerio tal labor en beneficio de los trabajadores, que imposible es que pueda superarla nadie.

Y, en cambio, a pesar de todo, y precisamente por ello, es el más calumniado. Mas ello no importa para que nuestro camarada continúe su trabajo sin reparar en las críticas innobles de que es víctima. Una prueba más de su fructífera actuación nos la da la ley de Delegaciones provinciales de Trabajo, recientemente aprobada por el Parlamento. Tenía que ser un ministro socialista, un trabajador, el que redactara el proyecto de ley que sancionaron después las Cortes. Y tenía que ser así porque nadie como él conoce la situación en que se encuentran los proletarios de las provincias y la forma en que actúan las autoridades gubernativas en los conflictos sociales.

La ley creando las Delegaciones provinciales de Trabajo es uno de los mayores aciertos de Largo Caballero. Con ella se arrebató de las manos de los gobernadores, por lo general, adictos a los caciques, la actuación en las cuestiones sociales. Con ella se impedirá que la guardia civil, manejada por esos elementos, pueda continuar ametrallando a los trabajadores injustamente, porque éstos soliciten, en forma pacífica y ponderada, unas mejoras. Se conseguirá también que quien dirima estas cuestiones sea un verdadero conocedor de ellas. Y no pasará lo que hasta ahora, que los gobernadores civiles, embaucados por las clases acomodadas, se inclinan por ellas, dejando en el mayor desamparo los derechos legítimos de los trabajadores.

Las Delegaciones provinciales de Trabajo son una conquista más en beneficio de la clase trabajadora. Por ello precisamente se opusieron a su aprobación los diputados derechistas y aquellos otros que se amparan en el poco prestigio que le queda al jefe radical. Su actitud de cerril intransigencia no sirvió para nada. Votaron en contra del articulado de la ley al ver que no podían desvirtuarla haciéndola inservible. Pero el articulado se aprobó. Y cuando veían que iba a ser sancionada definitivamente, pidieron el «quórum», confiados en que así no podría ser aprobada. Vano empeño; se ausentaron del salón, pero la ley de Delegaciones provinciales de Trabajo logró para ella sola, en favor suyo, el «quórum» que solicitaron los diputados radicales.

Es muy interesante la labor de Largo Caballero, precisamente por estar hecha expresamente para la clase trabajadora. Lo malo es que ésta, por su falta de cultura, no se da cuenta de ello y deja que la burguesía interprete la legislación social a su manera, no concediendo nunca a los trabajadores lo que les corresponde.

Isidro R. MENDIETA



Tardieu ya no podrá entretenerse en poner cataplasmas al capitalismo.

## Berta Singerman, en la Casa del Pueblo

*Berta Singerman ha dado a conocer su arte excepcional en el teatro de la Casa del Pueblo de Madrid. Registramos el caso porque es una enseñanza provechosa. Para los de casa y para los de fuera. Para los de casa, porque han tenido ocasión de contrastar la importancia que estos actos tienen, viendo nuestro teatro rebosante de trabajadores. Para los de fuera, porque se convencerán de que nosotros no constituimos un reducido inasequible a las emociones puramente artísticas, sino que las albergamos en nosotros y las deseamos. Acaso haya en todo nuestro movimiento emancipador, en cuanto es el Socialismo, una emoción artística, más aún, estésica, a la que nadie podrá llegar.*

*Berta Singerman ha hecho un alarde de sus portentosas facultades. Ha ido desgranando palabra a palabra, frase a frase, desgustándolas, poesías de los más afamados vates. Como ella sola lo sabe hacer. Dándole entonación característica. Ha sabido prender de su palabra la atención del público, cautivarle, jugar con sus resortes emocionales, para luego dejarle, rendida la atención, un regusto en el alma. Regusto que irá avivando en muchos proletarios la afición a la literatura. Eso ha hecho Berta Singerman: cautivarlos. ¿Y nosotros? Dejarnos cautivar, que no es poco. Porque no todos los públicos son sensibles a las sugerencias artísticas, aunque se estimen más cultos.*

*Con este motivo ha podido verse claramente la labor benéfica que la Asociación Artístico-Socialista, dirigida por jóvenes camaradas, está realizando. Se ha comprobado la necesidad de ayudarla en esta obra de cultivo del espíritu. ¡Que los artistas vengan a nosotros, como lo ha hecho Berta Singerman, y verán si la clase trabajadora es propicia o no a las sensaciones artísticas y cordial para los que saben ofrendarle los frutos de su talento!*



## Un punto neurálgico del comunismo alemán

El papel dramático que los comunistas han hecho desempeñar a la Socialdemocracia alemana se les ha vuelto en contra. Su política, buscadora de las condiciones objetivas para el triunfo de una revolución socialista, ha tenido repercusiones contrarias. Ni la dialéctica leninista ni las continuas acusaciones contra la acción del Socialismo han dado los resultados apetecidos.

Un triunfo en la elección presidencial marcó la declinación general del comunismo en Alemania, y el triunfo en las elecciones de Prusia a favor de Hitler ha puesto en evidencia la política demagoga de los comunistas, arrastrados ahora dentro de la tragedia en la que querían envolver a los socialdemócratas.

Prusia se ha decidido por la dictadura hitleriana no como consecuencia de sus deseos, sino como resultado de los movimientos decididos de los partidos extremos, que lo mismo inclinan sus falanges sobre una reacción revolucionaria que sobre una revolución reaccionaria. A pesar de las negativas imbéciles de los teóricos radicales de la prensa burguesa, todos los datos nos demuestran las oscilaciones seguidas por el pueblo alemán hacia una política «avanzada», sea ésta dirigida por el comunismo o por el fascismo. El caso es salir del estado asfixiante en que el pueblo se encuentra por la política imperialista de las potencias vencedoras, cuyo interés está en asegurar un predominio guerrero en lo futuro, en vencer una situación depresiva de su capitalismo indígena y en crear una situación relativamente normal que les permita concluir con el desarrollo nacionalista de la política de revancha.

El Socialismo ha señalado un camino; el comunismo ha propuesto otro. Y mientras la controversia invadía el campo teórico, el nacionalismo ha conseguido, mediante una mixtificación de los hechos, apropiarse de los núcleos descontentos para engrosar sus filas y llevarlas a un posible golpe de Estado, en contra de la reacción francesa, pero también en contra del movimiento proletario.

Mientras que el Socialismo iniciaba su política tratando de frenar el avance fascista, el comunismo buscaba sus condiciones objetivas atacando por la espalda y favoreciendo el triunfo nacionalista.

¿Cuál es el resultado? Hitler, a las puertas del Poder. El comunismo, reducido a desempeñar un papel poco airoso. Después de trece años de luchas enconadas y violentas entre el proletariado alemán, a la Sección de la III Internacional no le queda otro recurso que ayudar a Hitler o a los socialistas.

El viraje del comunismo alemán ha sido iniciado mediante una política oportunista, que se manifiesta ya en su propia prensa. Una política que ha sido la consecuencia de una aberración teórica; una política que ha dado origen al encumbramiento del fascismo alemán a costa de la división del partido obrero; una política que, motejando a los socialistas de fascistas, ha creado el fascio con la táctica del comunismo; una política, en fin, que coloca al comunista alemán en una disyuntiva inquebrantable: o con el Socialismo, o con el fascismo.

He aquí el resultado de trece años de dialéctica revolucionaria, ejercida sobre el cuerpo hambriento del proletariado alemán.

Carlos HERNANDEZ

## Una inconveniencia del jefe radical

Lerroux, el hombre de los sueños fallidos, nos ha llamado a los socialistas ladrones de aceitunas. Unas frases felices que caracterizan el buen humor, el buen estado estomacal del ex emperador del Paralelo.

El Sr. Lerroux, como político venido a menos (a menos, naturalmente, que él se crea lo contrario), anda zascandileando con los magnates del capitalismo español (con los que no roban aceituna precisamente) para ver si con su apoyo—el apoyo del oro—logra gobernar una sola vez en España para así entregar su alma al demonio como español satisfecho y comprendido.

Pero... (y aquí entra el consabido pero español) parece ser que el pobre D. Ale se va a morir sin ser comprendido por la mayoría de los ciudadanos.

Y de ahí que D. Alejandro esté triste como una enamorada. Triste como los presos al verse condenados a largas condenas.

Porque Lerroux sabe los sinsabores de la cárcel, comiendo la bazofia carcelera—celda 171, primera galería—, y sabe también de los placeres y comodidades de la prisión cuando ya se llega a las alturas de la política—celda B de políticos, comida suculenta—.

Pero al pobre le falta conocer una cosa: la gobernación de un país. Y, hombre vanidoso, viejo verde que as-

## Cargos retribuidos

Somos partidarios de los cargos retribuidos en la organización obrera.

Enorme ha sido la campaña que contra nosotros se ha realizado a través de muchos años porque hemos defendido que las organizaciones obreras, llegadas a un crecimiento considerable, precisaban hombres especializados en los problemas políticos y sociales, y que esos hombres, para rendir el fruto conveniente a los intereses proletarios, habían de ser retribuidos por las mismas. Y es que, merced a una mentalidad formada en el error y en la ilusión más pueril, las masas obreras se dejaban llevar por espejismos e intrascendencias que herían sus propios intereses. Si llegó a adquirir importancia tal campaña, fué porque el proletariado adolecía de la noción exacta para comprender su papel. Sin embargo, con el tiempo se ha ido desmoronando lo absurdo, y al presente sólo queda el rescaldo de amarguras y sinsabores proporcionados a aquellos hombres que supieron ver, en su día, la realidad de un procedimiento ajustado a principios morales.

De Pestaña guardo artículos, de otros tiempos, en que el líder sindicalista condenaba este procedimiento. Pero, en fin, nunca es tarde... Y conviene que hable el propio Pestaña:

«Por otra parte—dice—, afirmar que no queremos cargos retribuidos, y privadamente, en el funcionamiento normal de la organización, tenerlos realmente, me parece una hipocresía impropia de quien como nosotros tiene en todo momento el valor de reivindicar la plena responsabilidad de los actos que realiza.

Oficialmente—sigue hablando Pestaña—, hoy no tenemos cargos retribuidos, si no son los redactores y administradores de *Solidaridad Obrera*. Extraoficialmente, por bajo mano, que diríamos, hay dos cargos permanentes retribuidos en el Comité nacional; uno o dos—más semanas dos que uno—, en el Comité regional de Cataluña; dos cargos retribuidos en el Comité local de Barcelona, y varios Sindicatos de Barcelona, también, que retribuyen algunos hasta dos y tres cargos. Pero, lo repetimos, extraoficialmente, justificando estas retribuciones con—subrayamos por nuestra cuenta—el supuesto de comisiones que se desempeñan.

Si así no se hace—termina diciendo Pestaña—, verdad es que tendremos culto a unos principios en los que ya nadie cree; pero, por otra parte, seguiremos pagando jornales por gastos de secretaría, para encontrarlos después sin actas, sin estadísticas y hasta sin copia de la correspondencia que se recibe.»

Esto decía hace unos días Angel Pestaña, asegurando que lo que sucede en Cataluña se repite en toda España. Los sindicalistas son consecuentes. En este caso lo demuestran... En realidad, una organización y unos hombres que proceden así no tienen más remedio que marchar hacia el fracaso. Y si en ocasiones parece que triunfan, porque ciertas masas—certainas masas, entiéndase—les hacen el juego, en lo fondo todo es insubstantialidad y abandono de una personalidad formada bajo un rígido mandato de responsabilidad. Nunca he creído en la eficacia del sindicalismo. Y hoy veo arraigada mi creencia, porque la realidad nos trae sabrosos datos.

Pascual SANCHEZ

Elda.

pira a la conquista del Poder, lánzase irascible por campos y ciudades preguntando: «¿Ciudadanos: yo soy el salvador!»

Lo mismo que cuando se exhibe un bicho raro en la barraca de una feria pueblerina, a cuya barraca acuden los notables para dar su opinión, así cuando D. Alejandro perora llénanse las plazas de toros y los teatros en que se exhibe el jefe de los radicales para escuchar sus peroratas y para ver los gestos raros que en su peroración suele hacer para dar más dramática al discurso. Y la gente que sale de escucharle comenta: ¡Qué bien habla; pero qué embustero fué toda su vida!

Y el pobre D. Ale, maltrecho y mal entendido, toma las de Villadiego y vase con las alforjas a cuestras por otros pueblos, propagando los específicos maravillosos, el ungüento que todo lo cura, acercándose a la verja del jardín de los grandes propietarios y banqueros, a quienes les dice:

—¡Ave María purísima!

—¡Dios le ampare, hermano!

De nuevo Lerroux emprende la caminata seguido por sus discípulos. Andan hasta que, fatigados, hacen un alto en el camino. Y allí, mientras debajo de un alcornoco toma la sombra, vió cómo un obrero se disponía a coger aceituna de un olivo, siendo detenido por un guarda de la finca. Y surgió el ungüento milagroso. Propagando que el Partido Socialista se nutría de ladrones de aceitunas, fácil le sería desprestigiarlos y ganarnos la batalla.

Las frases fueron lanzadas a los cuatro vientos. Ciudad Real fué testigo de ellas y se manifestó airadamente. Pero Lerroux las había dicho y quedaba tranquilo.

\*\*\*

Colofón. Se vió el proceso en la Audiencia de la capital de la provincia, y el fiscal preguntó al que se disponía a robar aceitunas:

—¿Por qué iba usted a robar en la finca del marqués de X?

—Porque leí un artículo de D. Alejandro Lerroux titulado «Rebeldes! ¡Rebeldes!», en que no sólo se aconsejaba asaltar el registro de la propiedad, prendiendo fuego a los papeles sinónimos de rapina y de odio, sino que también el Sr. Lerroux aconsejaba en aquel artículo, publicado en el año 1906, que asaltáramos los conventos y eleváramos a la categoría de madres a las novicias...

Y el ladrón de aceitunas fué absuelto. Al fin y al cabo, otros habían robado muchísimo más. Bastante más...

A. GARCIA ATADELL



LEÓN JOUHAUX

Entre los colaboradores más eficaces que en su labor al frente de la Oficina Internacional del Trabajo ha hallado Albert Thomas, está desde luego el camarada León Jouhaux. Para los jóvenes españoles es harto conocida la figura de este veterano luchador, que ocupa desde hace años la Secretaría de la Confederación General del Trabajo de Francia.

Jouhaux es un hombre de formación autodidáctica. Un obrero manual que, en posesión de un talento privilegiado, ha llegado a ser el líder de grandes masas de proletarios franceses. En esta hora quizá sea uno de los que más se duelen de la muerte de Albert Thomas, que fué su amigo.



ALBERT THOMAS

En la figura de Albert Thomas se plasma, con perfiles interesantes, el espíritu internacional del hombre socialista. De su acción, de su actividad y de su talento no gozaron sólo los proletarios de Francia, país donde nació. Es todo el obrerismo europeo quien rinde hoy tributo de reconocimiento a su labor fecunda y constante.

En 1919 fué designado para dirigir la Oficina Internacional del Trabajo. Albert Thomas, al frente de este organismo internacional, dirigió aquellos años peligrosos primeros de la postguerra. Esto, todo esto, es lo que el proletariado internacional reconoce al hombre que acaba de morir.